

# cajón de sastre

---

“Los dientes indican que los homínidos no surgieron todos en África” (*El País*, 7 de agosto de 2007). Según la hipótesis de “Salida de África”, las oleadas sucesivas de homínidos que poblaron el mundo salieron de África. Ahora la matizan el equipo del yacimiento paleontológico de Atapuerca y sus colegas del yacimiento de Dmanisi en Georgia. Paciencia y barajar, ya veremos, algún día sabremos.



“Nuevo revolcón en la historia de la evolución humana.” Según dos hallazgos, el *Homo habilis* y el *erectus* coexistieron en la misma época, dicen Meave y Louise Leakey (de la tercera generación de esa gloriosa familia), al estudiar un cráneo y un maxilar viejos de 1.5 millones de años, encontrados en el lago Turkana, al noroeste de Kenia. (*El País*, 9 de agosto de 2007).



El derrumbe del gran glaciar que cubría el actual Canadá habría provocado una elevación de 1.4 metros del nivel promedio de los mares, hace ocho mil años, lo que a su vez habría desplazado a las poblaciones que ya dominaban las técnicas agrícolas; o sea, la introducción de la agricultura en Europa, a partir del Medio Oriente, esa “revolución verde”, sería la consecuencia de un derrumbe glaciar en el Atlántico Norte. Eso dicen en el número de otoño 2007 de *Quaternary Science Reviews*. La subida del nivel del mar habría provocado la reunión cataclísmica del Mar Negro con el Mediterráneo.

Tutankamón pudo morir de un accidente: al caerse de su carro, afirman en un documental de Channel Five. La hipótesis había sido manejada en 1992 por Dennis C. Forbes.

Fueron hallados en Cuzco los posibles restos de Paullo Topa Yupanqui, hermano de Atahualpa y rey inca, enterrado al pie del altar de una humilde iglesia del barrio de San Cristóbal. (*El País*, 15 de agosto de 2007).

Hace 200 años un ejército inglés intentó, por segunda vez, y fracasó, por segunda vez, en su intento de ocupar militarmente el estuario del Río de la Plata. Las milicias populares al mando de Santiago Liniers habían derrotado al invasor en agosto de 1806 y repitieron la hazaña en julio del año siguiente, como pudo leerse en el *Times* del 14 de septiembre: “Las columnas se encontraron con una resistencia decidida, en cada calle, desde cada casa, la oposición fue tan resuelta y gallarda como se han dado pocos casos en la historia.”

En su discurso del 17 de septiembre de 1656 Oliver Cromwell dijo: “¿Por qué en verdad vuestro gran enemigo es el español? Es el enemigo natural, el enemigo providencial y quien lo tiene por enemigo accidental no conoce ni la Escritura ni las cosas de Dios quien dijo: ‘pondré una enemistad entre tu posteridad y la suya’.”

Mary Wollstonecraft, testiga del Terror durante la Revolución francesa, escribió en 1795 que los franceses eran “el pueblo menos calificado entre todos los pueblos europeos para emprender la tarea importante de la revolución en nombre de la libertad”. Incapaces de aprovechar “la sabiduría de la experiencia”, los líderes de la revolución se movieron demasiado rápido puesto que “los hombres son demasiado fácilmente descarriados por argumentos

ingeniosos que invocan la igualdad.” (*An Historical and moral View of the Origins and Progress of the French Revolution and the Effects it Has Produced in Europe, 1795*, Nueva York, 1975: 510-512).



Napoleón tuvo a su Lawrence de Arabia en la persona de Théodore de Lascaris, descendiente de los emperadores bizantinos y caballero de la Orden de Malta. Napoleón le encargó, supuestamente, preparar, a partir de 1810, el terreno para atacar por tierra a las Indias británicas. Lascaris trabajó como agente secreto entre las tribus del desierto para ganar su amistad y ponerlas al servicio del soñador corso. Pasó, eso sí, cinco años en el desierto de Siria y Mesopotamia, como lo cuenta su compañero sirio-libanés, Fathallah Sayegh, en sus memorias *Le désert et la gloire* (París, Gallimard, 1991). Murió en el Cairo en 1817, como preceptor de Ismaíl Pasha, el segundo hijo del gran Mehemet Alí. Había nacido en Niza (como Garibaldi y J.M.G. Le Clezio) en 1774.



Vale la pena leer y releer a Custine en estos tiempos del zar Vladimir (Putin), que recuerdan a los del zar Nicolas I:

“Pobres de los extranjeros que creen que podrían volverse actores en el espectáculo que los espera aquí.”

“Todo es oscuro en el porvenir del mundo, pero lo que es seguro es que veremos extrañas escenas que serán representadas frente a las naciones por esta nación predestinada.”

“En Rusia el secreto es la regla”.



Hacia 1854, más o menos, Joaquín García Icazbalceta escribe en su prólogo a Don fray Juan de Zumárraga: “Más se sirve a nuestra historia colonial con publicar documentos que con escribir obras originales cuando los estudios americanos se encuentran en una época de verdadera reconstrucción.” (México, Porrúa, 1947, tomo I: XVII-XVIII).

En el siglo XIX los turcos llaman *Frankestan*, el país de los Francos, a la Europa cristiana, mientras que los europeos califican de *Turquía de Europa* a todos los Balcanes.

En 1899, Justo Sierra escribe: “Rusia marcha mejor; la masa de la población sigue soportando como un decreto del Altísimo el despotismo paternal y hierático del autócrata, las clases ilustradas suspiran silenciosamente por el liberalismo del porvenir que probablemente será imposible antes del siglo XXI.”

Algunos años después, Henri Bergson, en su memoria sobre *Le Possible et le Réel* apunta: “Si el acontecimiento se explica siempre, *a posteriori*, por tal o cual de los acontecimientos anteriores, un acontecimiento totalmente diferente se hubiera explicado tan bien, en las mismas circunstancias, por antecedentes escogidos de otra manera... ¿Qué digo? Por los mismos antecedentes interpretados de otra manera.”

En 1923, Paul Valéry pone por escrito unas conversaciones con el ex embajador francés en San Petersburgo, Maurice Paléologue: “Rusia. Conferencias en 1912 del Consejo Supremo de la Defensa, después de un aviso de Cambon sobre la situación gravísima. El general Joffre le toca el hombro a Castelnau (otro general) y dice ‘¡Por fin! Mi viejo, ya vamos a marchar.’ Interrogado sobre sus previsiones, duración de la guerra, etcétera. Contesta: ‘Tengo dos hipótesis. Somos vencedores al principio. Necesitaremos luego tres o cuatro meses para llegar al Rín. Entonces empieza la resistencia nacional en Alemania, el mundo entero entra en guerra –y veo una duración indefinida–. Somos derrotados al principio. Necesitaré tres o cuatro meses para retirar el ejército hasta el Morvan. Luego empieza la resistencia nacional de la Francia. El mundo entero entra en guerra y veo una duración indefinida.’”

El arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores, se quedó en Roma, durante el conflicto religioso, del 3 de junio a fines de octubre de 1928 . Esperaba la pronta solución de la crisis, pero el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón la retrasó durante 11 meses. Al despedirlo, el Papa Pío XI le dijo que “él había confiado el arreglo de los asuntos de México a Santa Teresita del Niño Jesús y me dio una reliquia de la santa para que se venerara en la catedral de México. Antes de embarcarme en Cherbourg el 2 de noviembre pasé dos días en Lisieux encomendando a la Santa el arreglo de ese conflicto”.

Entre 1926 y 1929, durante la gran guerra de la Cristiada, más de un millón de mexicanos se fueron a Estados Unidos. David Dorado Romo, en su libro *Ringside at the Revolution: An Underground Cultural History of El Paso and Juárez* (Cinco Puntos Press, 2007), afirma que los migrantes eran “desinfectados” por las autoridades norteamericanas con diversos productos: gasolina , queroseno, ácido sulfúrico, DDT y, después de 1929, con Zyklon-B (ácido hidrocianico). En 1938, el doctor Gerhard Peters, químico alemán, publicó en una revista científica (*Anzeiger für Schädlingskunde*) un informe sobre la planta de “desinfección” de El Paso, con dos fotografías y un diagrama de la maquinaria que esparcía el Zyklon-B en los carros del ferrocarril. Es de notar que el Zyklon-B no se proyectaba sobre los hombres y se usaba únicamente para desinfectar la ropa y los carros.

En la primavera de 1937, Manuel Azaña, en *La velada en Benicarló*, denuncia no sólo las atrocidades cometidas por los rebeldes nacionalistas, sino también, en el bando republicano, que es el suyo, “la criminalidad latente desatada por la venganza, la codicia, el odio, la impunidad y la simple lujuria de sangre”.

Se podía decir no a Hitler, cuenta Joachim Fest: “Durante años no se habían querido ver los atroces delitos del régimen y se había dado coba a los pode-

rosos: altos funcionarios, empresarios, generales y cualquier otro. Cada cual rehacía su composición tranquilizadora. La excepción la tenemos en una salida de la actriz Adele Sandrock. Cuando Hitler, durante un té para señoras celebrado en la cancillería, se mostró muy enérgico en contra de los judíos, ella lo interrumpió diciendo: ‘¡Mi Führer! Ni una palabra en mi presencia en contra de los judíos, por favor! A lo largo de mi vida han sido mis mejores amantes!’ Pero esto era solamente una anécdota que se contaba con la boca pequeña. Después uno se colocaba la insignia del partido en el ojal, luego se iba a celebrarlo, y, por fin, en 1945, vino el gran desmentido.” (*Yo no*, memorias de Joachim Fest, Taurus, 2007).



Septiembre de 2007. Unos carlistas furiosos despotrican contra los historiadores reunidos en Estella, Navarra, para realizar un estudio comparado del carlismo y de movimientos semejantes en Portugal, Italia, etcétera. Transcribimos una de sus coplas:

La historia la hace el pueblo  
Y la escriben contrabandistas.  
Cuentan lo que les conviene  
Y lo adornan con mentiras.  
Pero un lema nos dejaron  
Los infanzones de Obanos:  
Ser libres en patria libre  
Que Navarra no ha olvidado.



“Beslan, una mentira de Estado”, dice el documental de Samuel Loret y Antoine Roux (Francia, septiembre de 2007), a tres años de la toma de una escuela por un comando terrorista checheno en la ciudad de Beslán, en la pequeña república rusa de Osetia del Norte. Más de mil rehenes. Al tercer día, el asalto por las fuerzas rusas, uno de cada tres niños murió carbonizado. ❧